

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA
PAMPLONA. ESPAÑA / FUNDADA EN 1998
2012 / VOLUMEN 15 / ISSN: 1139-0107

DIRECTOR / EDITOR

Francisco Javier Caspistegui
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

SECRETARIA

Pía d'Ors
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

CONSEJO DE REDACCIÓN / EDITORIAL BOARD

Martin Aurell
UNIVERSIDAD DE POITIERS (FRANCIA)

Alfredo Floristán Imízcoz
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ (ESPAÑA)

Raquel García Arancón
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Álvaro Ferrary
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Agustín González Enciso
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Santiago de Pablo
UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO
(ESPAÑA)

Juan Francisco Rodríguez Neila
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA (ESPAÑA)

Jesús M. Usunáriz
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Mercedes Vázquez de Prada
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

CONSEJO ASESOR Y CIENTÍFICO EDITORIAL ADVISORY BOARD

Joseba Agirreazkuenaga
UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO
(ESPAÑA)

José Andrés Gallego
CSIC, MADRID (ESPAÑA)

Peter Burke
EMMANUEL COLLEGE, CAMBRIDGE
UNIVERSITY (GRAN BRETAÑA)

Demetrio Castro
UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA
(ESPAÑA)

Ángel J. Martín Duque
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Ignacio Olábarri
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Javier Paredes
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ (ESPAÑA)

Fernando del Rey Reguillo
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
(ESPAÑA)

Valentín Vázquez de Prada
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Mercedes Vilanova
UNIVERSIDAD DE BARCELONA
(ESPAÑA)

Redacción y Administración

Memoria y Civilización
Anuario de Historia
Departamento de Historia
Edificio Bibliotecas
Universidad de Navarra
31009 Pamplona, Navarra (España)
T 948425600 Ext. 2385 6 2920
F 948425637
fjcaspis@unav.es
www.unav.es/historia

Suscripciones

Pia d'Ors
piadors@unav.es

Edita

Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Navarra, S.A.
Carretera del Sadar, s/n
Campus Universitario
31009 Pamplona (España)
T 948 425600

Precios

Unión Europea
1 año / 18 €
Vía aérea 25 \$
Otros países
1 año / 18,5 €
Vía aérea 30 \$

Diseño y Maquetación

Ken

Imprime

GraphyCems

D.L.: NA 858/1998

Periodicidad

Anual

Tirada

300

Tamaño

170 X 240 mm

Memoria y Civilización es un anuario de historia que desea fomentar el debate científico, que está abierto a las nuevas líneas de investigación, con el objetivo de convertirse en un foro de reflexión teórica, que sirva para el dialogo con otras disciplinas. Un anuario que pretende dar respuesta a las diferentes cuestiones que preocupan al hombre de hoy, contribuyendo a enriquecer su conciencia histórica.

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de esta revista puede reproducirse ni transmitirse sin permiso escrito de la Redacción. El Consejo de Redacción no comparte necesariamente las opiniones expresadas por los autores. El Anuario acoge colaboraciones en castellano, inglés y francés.

Para consultar índices de volúmenes anteriores, normas de edición y temas monográficos de los próximos números consulte la página web del Dpto. de Historia de la Universidad de Navarra

www.unav.es/historia

<http://dspace.unav.es/dspace/handle/10171/7811>

Los artículos publicados son incluidos en las bases de datos ISOC, Dialnet y EBSCO

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA
2012 / VOLUMEN 15 / ISSN: 1139-0107

ARTÍCULOS

Estudios en homenaje al profesor Ignacio Olábarri Gortázar, Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Navarra, con motivo de su jubilación

1. Estudios de historia Vasco-Navarra

Alfredo Floristán Imízcoz

Memorias de la conquista de Navarra hacia 1612 y 1712.

La identidad navarra antes de la polémica de Amayur (1921-1931). 11-29

Jesús M. Usunáriz

Ceremonias, identidades territoriales, y conflictos políticos: la polémica entre el reino de Navarra y el señorío de Vizcaya sobre el besamanos de la Infanta María Teresa (1745)

31-50

Agustín González Enciso

La renovación del asiento de transporte de municiones y armas en 1793 y el protagonismo de una familia navarra.

51-69

Joseba Agirreazkuenaga

Trayectoria biográfica de Joaquín Marcos Satrustegui Bris (Donostia-San Sebastián 1817-1885), mediador en el convenio de Bergara, diplomático y contrario a la abolición foral de 1876.

71-89

Eduardo J. Alonso Olea

Las fundaciones Murrieta de Santurce siglos XIX y XX.

91-111

Ángel García-Sanz Marcotegui

La deriva ideológica de los Martínez de Ubago, una familia navarra de abolengo liberal.

113-131

José Luis de la Granja Sainz

Ángel o demonio: Sabino Arana como símbolo del nacionalismo vasco.

133-150

Aurora Villanueva Martínez

Los primeros pasos de la Ley del divorcio en Navarra.

Audiencia territorial de Pamplona: 1932.

151-166

Víctor Manuel Arbeloa El PSOE y la UGT tras las elecciones legislativas de 1933.	167-186
Pablo Larraz Andía Heridos, enfermedades, hospitales y enfermeras. La otra cara de la guerra.	187-210
M^a Luisa Garde Etayo ELA en 1947: De la esperanza a la represión.	211-227
María del Mar Larraza Micheltorena Alcaldes de Pamplona durante el franquismo: Un retrato de conjunto.	229-247
Mercedes Vázquez de Prada José María Valiente Soriano: Una semblanza política.	249-265
Santiago de Pablo Contreras ¡Grita Libertad! El nacionalismo vasco y la lucha por la independencia de las naciones africanas.	267-284
 2. Estudios de historia y teoría de la historiografía	
José Andrés-Gallego Lo positivo de la secularización en la historia.	287-300
Jaume Aurell Los lenguajes de la historia: entre el análisis y la narración.	301-317
Francisco Javier Caspistegui La “Vendée” en las culturas políticas de la España decimonónica.	319-336
Fernando del Rey Un precursor sui géneris. Ignacio Olábarri y la historia social en España.	337-353
Massimo Mastrogregori La universidad italiana, el fascismo y la posguerra.	354-368
Antonio Morales Moya ¿Qué hacer con don Marcelino?	369-375
Julio Montero Díaz y María Antonia Paz Por una historia en formato audiovisual. Reflexiones sobre una necesidad.	377-396
Octavio Ruiz Manjón Federico de Onís: Figura clave en la historia de las relaciones culturales entre España y los Estados Unidos.	397-413
Jörn Rüsen Historiología: Esquema de una teoría de la historiología.	415-447

Armando Segura Naya Las ciencias históricas en busca de objeto.	449-463
Fernando Sánchez Marcos Recopilaciones historiográficas y contexto político-cultural: revisitando la <i>Hispaniae Illustratae</i> , de Andreas Schott, 1603-1608.	465-474
Juan María Sánchez Prieto Reinhart Koselleck: La interdisciplinariedad de la Historia.	475-499
Josep Ignasi Saranyana Una historia de la «historia de la teología».	501-519
Valentín Vázquez de Prada Los procesos judiciales del antiguo reino de Navarra como fuente histórica.	521-536

LIBROS

RESEÑAS

Miguel Ángel Ladero Quesada, <i>Isabel I de Castilla. Siete ensayos sobre la reina, su entorno y sus empresas</i> , por Álvaro Fernández de Córdoba .	539-545
Henry F. Kamen, <i>El rey loco y otros misterios de la España imperial</i> , por Rocío García Bourrelier .	545-548
Jeffrey J. Langan, <i>The influence of the French Revolution on the lives and thought of John Adams, Thomas Jefferson, Edmund Burke, Mary Wollstonecraft, Immanuel Kant and Pius VI.</i> <i>The end of conservatism</i> , por Mercedes Vázquez de Prada .	548-550
Joseba Agirreazkuenaga, <i>The making of the Basque question. Experiencing self-government, 1793-1877</i> , por Francisco Javier Caspistegui .	551-556
Ferran Archilés Cardona, Manuel Martí Martínez, Marta García Carrión y Xavier Andreu Miralles, <i>Ser de Castelló. La identitat local en l'època contemporània (c. 1880-1936)</i> , por Francisco Javier Caspistegui .	556-561
Miguel Ángel Dionisio Vivas, <i>Isidro Gomá ante la dictadura y la República. Pensamiento político-religioso y acción pastoral</i> , por Santiago Martínez Sánchez .	561-564
José Luis González Gullón, <i>El clero en la Segunda República. Madrid 1931-1936</i> , por Santiago Martínez Sánchez .	565-568

Éric Bussière y Enrique Moradiellos (eds.), <i>Memorias y lugares de memoria de Europa/Mémoires et lieux de mémoire en Europe/Memories and places of memory in Europe</i> , por Francisco Javier Caspistegui .	568-575
César Rina Simón, <i>La construcción de la memoria franquista en Cáceres. Héroes, espacio y tiempo para un nuevo estado (1936-1941)</i> , por Luis Vicente Clemente Quijada .	576-579
Miquel �ngel Marín Gelabert, <i>A través de la muralla. Jaume Vicens Vives y la modernización del discurso histórico</i> ; y Jaume Vicens Vives, <i>Espaa contemporenea (1814-1953)</i> , ed. de Miquel �ngel Marín Gelabert, por Francisco Javier Caspistegui .	579-583
Manuel Maldonado Alemán (coord.), <i>Literatura e identidad cultural. Representaciones del pasado en la narrativa alemana a partir de 1945</i> , por �lvaro Ferrary .	583-588
�lisa Capdevilla y Jean-François Sirinelli, <i>Georges Pompidou et la culture</i> , por �lvaro Ferrary .	589-596
Juan Antonio Andrade Blanco, <i>El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político</i> , por César Rina Simón .	596-599
LIBROS RECIBIDOS	601
<hr/>	
INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES	607
BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN	609
BOLETÍN DE INTERCAMBIO	611



**ESTUDIOS EN HOMENAJE
AL PROFESOR
IGNACIO OLÁBARRI
GORTÁZAR
CATEDRÁTICO DE HISTORIA
CONTEMPORÁNEA.
UNIVERSIDAD DE NAVARRA
CON MOTIVO DE SU
JUBILACIÓN**

¿Qué hacer con don Marcelino?

How to do with Mr. Marcelino?

ANTONIO MORALES MOYA
Fundación Ortega-Marañón

RECIBIDO: OCTUBRE DE 2012
ACEPTADO: NOVIEMBRE DE 2012

Resumen: Reinvidican estas páginas una lectura contextualizada y actual de Marcelino Menéndez Pelayo y su obra, más allá de los reduccionismos que han marcado su trayectoria y que han hecho que su figura haya quedado postergada. Su propuesta de comprensión de la nación española forma parte de un bagaje cultural que es preciso tener en cuenta en momentos de cambio.

Palabras clave: Marcelino Menéndez Pelayo, España, nación, historia.

Abstract: These pages want to make a contextualized and current reading of Marcelino Menéndez Pelayo and his work, beyond the reductionisms that have marked his career and postponed his figure. His understanding of the Spanish nation is part of a cultural baggage that must be taken into account in times of change.

Keywords: Marcelino Menéndez Pelayo, Spain, nation, history.

Autor de una obra gigantesca: los tres volúmenes de *La Ciencia Española* – la primera edición de 1876, era de uno solo– otros tres para la *Historia de los Heterodoxos Españoles* (1880-1882); los cinco tomos de la *Historia de las Ideas Estéticas* (1883-1891), más los doce tomos de las *Obras de Lope de Vega*, con sus correspondientes prólogos (1892-1902); los trece de *Orígenes de la novela...* Editada hoy en CD-rom, comprende 67 volúmenes de *Obras Completas*, 23 de *Epistolario* y 3.000 entradas bibliográficas. En total más de 60.000 páginas impresas: Dámaso Alonso subrayará que, entre tantos miles de páginas, “jamás, ni en prosa ni en verso he encontrado una que pudiera llamar baladí”. La tarea de Menéndez Pelayo quedó inconclusa, apenas si dio fin a los *Heterodoxos* entre sus obras mayores, pero habría de suponer la verdadera fundación de la historia de la literatura española. No la hubo hasta él, al ser, con la meritoria excepción de José Amador de los Ríos, de autores extranjeros –Boutewerk, Sismondi o Ticknor– los mejores libros que versaban sobre la materia. Y de repente, de un golpe, “generosamente, gallardamente, genialmente, con erudición asombrosa, aunque con las mermas, menoscabos, indentaciones, que una labor ciclópea ha de tener si va sobre hombros humanos”, el maestro lo creó, “poblando un espacio inmenso de la cultura española, antes casi desierto”, dejándonos un tesoro que “ni podemos inventariar y un modelo intocable y perenne”¹. Sigue siendo cierto, no sin matizaciones, que Menéndez Pelayo sea hoy día una figura “algo intencionadamente oscurecida, quizás olvidada y, desde luego, para la mayor parte incomprendida” (E. Sánchez Reyes). Ciertamente: si por una parte nuestro conocimiento del montañés ha avanzado considerablemente en los últimos tiempos, como acreditan, entre otros, los trabajos de Santoveña, Campomar, Morón, Vallejo del Campo, etc., por otra, difícilmente dejará de acompañarle la polémica. Ensalzado hasta el panegírico durante la Dictadura del general Franco, se verá después colocado –dice Caro Baroja– en el “Índice” de izquierdas², desde el momento en que resulta un símbolo clave para “un proyecto de destrucción de la España Sagrada”– el término es de José M^a Ridaó, para denominar la orientación intelectual de Martín Santos³. Y es que, como advierte Delgado-Gal, para nuestra “generación del 68”, cuyos valores culturales impregnan el tiempo presente, se asoció con Franco, y por simpatía o contigüidad a la derecha, a la España católica: “Urgía diluir en ácido lustral, el pesado bloque de granito es-

¹ D. ALONSO, *Menéndez Pelayo, crítico literario (Las palinodias de Don Marcelino)*, Madrid, Gredos, 1956, pp. 19 y 102-103.

² “Otra vez Don Marcelino”, *Diario 16*, -Culturas-, 16-23 de julio 1988.

³ “Destruir la España Sagrada”, *El País*, 8 de mayo de 2009.

pañol, la dura materia con la que se había edificado el Monasterio de El Escorial o tallado el rodillo que servirá para aplastar, a lo largo de centurias ingratas, a los disidentes y marginales y a los espíritus libres en general. La España reivindicada por Don Marcelino Menéndez Pelayo, calificada despectivamente de ‘eterna’ o ‘reaccionaria’, constituyó el punto de referencia⁴. Se explica, por tanto, desde esta mentalidad, el intento de expulsar su estatua de la Biblioteca Nacional, perpetrado, hace algunos años, por una fugaz directora.

En cualquier caso, la inmensa obra de Don Marcelino –“No se pasó la vida haciendo programas como otros contemporáneos suyos”, ironiza Caro Baroja– no ha llegado, creo, a integrarse en su lugar, tanto en esa época crucial de nuestra Historia contemporánea que fue la Restauración, como en nuestros días, quedando “fuera de lo plenamente actual, no enteramente vivo”, dice Julián Marías, para quien urge remediar este error: “habría que poner a Menéndez Pelayo en su verdadera situación, allí donde le corresponde estar”⁵. Nos permitiremos algunas valoraciones que permitan situar la figura de D. Marcelino:

Primera. Al Menéndez Pelayo de la *Ciencia Española*, los *Heterodoxos* y el *Brindis del Retiro*, hay que situarlo incuestionablemente dentro de un integrismo militante: “banderizo” le llamó Guillermo de Torre. Mas, ciertamente, no comprenderíamos en su plenitud la personalidad del sabio montañés, sin tener en cuenta una evolución posterior que lo llevará desde posiciones rudamente polémicas a otras más equilibradas y serenas. No corresponde, dados los límites temporales del presente ensayo, reducido a la fase polémica de Menéndez, examinar en detalle unos cambios ciertos. Si alguna precisión sobre en qué y hasta qué punto se produjeron. En 1910 la faltaban ya fuerzas para una revisión profunda de los *Heterodoxos*, más en las *Advertencias preliminares* al texto, fechadas en dicho año, escribió las siguientes palabras tan frecuentemente citadas: “Otro defecto tiene, sobre todo en el último tomo, y es la excesiva acrimonia e intemperancia de expresión con que se califican ciertas tendencias o se juzga de algunos hombres. (...) De casi todos pienso hoy lo mismo que pensaba entonces; pero, si ahora escribiese sobre el mismo tema, lo haría con más templanza y sosiego, aspirando a la serena elevación propia de la historia, aunque sea contemporánea, y que mal podía esperarse de un mozo de veintitrés años, apasionado e inexperto, contagiado por el ambiente de la polémica y no bastante dueño de su pensamiento ni de su palabra”⁶.

⁴ “Unas gotas de psicoanálisis”, *ABC*, 28 de septiembre de 2006.

⁵ “Menéndez Pelayo”, en *Sobre Menéndez Pelayo*, Santander, U.I.M.P., 2003, pp. 232.

⁶ *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, CSIC, 1992, págs. 36-37.

El cambio de actitud es incuestionable –borra las expresiones que le parecen “insolentes, duras o crueles”– y hasta parece alejado del catolicismo “de trinchera”: Marañón hablará de su “espíritu de bondadosa comprensión hacia aquello que no compartía”.

Hubo bastante más, sin embargo, que una suavización del talante, como ya señalaron, desde ángulos opuestos, Pedro Laín Entralgo y Luis Araquistáin. Contemplada en toda su trayectoria, la personalidad del santanderino se nos muestra en una permanente evolución, en un continuado crecimiento. Rectificaba honradamente siempre que creía que debía hacerlo –era además consciente de que nada envejece más que un libro de historia–. Dámaso Alonso da pormenorizada cuenta de las retractaciones, las “palinodias” de Don Marcelino, que surgían de su propio temperamento, y que nos lo fueron “acercando hacia nuestra vida”. Por ello, será capaz de modificar su código estético o, si se quiere, de hacerlo convivir con otros distintos del suyo. Lejos del clasicismo intemperante inicial, se abrirá a la cultura moderna –Heine, Richter, Hegel, Hugo– al comprender que la belleza no es el único objeto del arte, sino que su verdadera finalidad es lo “característico” en términos actuales, dirá el eminente crítico, “la expresión, la emoción”.

Dejando al margen el hecho de que los cambios en la apreciación estética, aun más, en la distinta manera de “estar en la cultura”, difícilmente pueden reducirse a este estricto ámbito, cabe preguntarse: ¿modificó Don Marcelino su actitud ante la sociedad y la política tal como se nos muestran en su fase polémica? Es cierto que rompió con los “integristas” y que, el término es de Javier Varela, se acomodó en la Restauración. Mas como sostiene este autor, nunca rechazó sus obras polémicas, siempre consideró a la Iglesia como “oráculo infalible de la verdad” e ideológicamente su distancia del liberalismo –todavía en 1905 clamaba contra “el furor impío con que el liberalismo español estaba empeñado en hacer tabla rasa de la antigua España”– y del régimen parlamentario se mantuvieron. Apartado de la vida pública, apenas escribirá sobre temas políticos, pero cuando lo hizo, como en la Introducción a los Ensayos de Quadrado, “[reivindicará] a Balmes y su vía entre carlismo y liberalismo como si no hubiera pasado el tiempo entre 1844 y 1893”⁷.

Segunda. Después de la Guerra Civil, como es bien sabido, el régimen victorioso buscó su legitimación en figuras del pasado, entre las cuales, estuvo y muy en primer término, la de Don Marcelino. Se publicaron diversas anto-

⁷ *La novela de España. Los Intelectuales y el problema español*, Madrid, Taurus, 1999, pp. 61-62.

logías de sus escritos, se editaron sus *Obras completas* y el Centenario de su nacimiento fue ocasión propicia para su enaltecimiento. Escribirá Calvo Serer: “Ante las ruinas de la modernidad, la generación nueva ha comprendido claramente que solamente el catolicismo puede vertebrar a España; únicamente el desconocimiento de nuestra historia, que no es perdonable tras Menéndez Pelayo, puede negar esta elemental verdad”. Se abrió paso la interpretación nacional-católica de España y su historia. En definitiva, la exaltación del cántabro era la de la España antiliberal, cuya última manifestación política era el “nuevo Estado”.

La pregunta se la formula Guillermo de Torre: “¿Puede realmente considerarse la obra de Menéndez Pelayo como una expresión absoluta de aquella tendencia?” En otras palabras, ¿entroncaba la España de Franco con la soñada por Don Marcelino? Entiendo que Guillermo de Torre –salvando la dimensión intelectual de Don Marcelino, a quien en la primera parte de su artículo al que nos referimos le designa como “el titán”– se pronuncia afirmativamente⁸. La realidad del régimen franquista discurrió, sin embargo, por vías distintas de las de quienes propugnaban el retorno de la tradición, dado el riguroso personalismo de la dictadura de Franco. Por otra parte, Ciriaco Morón, señala, entre otras cuestiones, que la concepción que Don Marcelino tenía de la nación “como valor cultural permanente, choca con el predominio del estado propugnado (...) en la teoría fascista. Y nada es más repulsivo a la lealtad monárquica que el caudillaje permanente como forma de gobierno [permítasenos añadir aquí que el ideal del montañés se remontaba a los Reyes Católicos: “Aquella forma de tutela más bien que de dictadura que el genio político providencialmente suele ejercer en las sociedades anárquicas y desorganizadas”] (...) [Y] ¿Quién hubiera basado en Menéndez Pelayo la tiranía escolástica que tomó posesión de casi todas las cátedras de filosofía en España desde 1939? ¿Qué hubiera sido la universidad española de la posguerra fundada sobre el ideal de un pensamiento independiente y crítico, los dos adjetivos que él aplica a Vives? Por de pronto, algo muy distinto a lo que fue⁹.

Tercera. La *Ciencia española*, ¿no va más allá de lo que Laín califica de “autoengaño” inteligente y amoroso? Es posible, pero, desde la confesada incompetencia en la materia, surgen algunas dudas ante otras autorizadas opiniones:

⁸ “Menéndez Pelayo y las dos Españas, en *Sobre Menéndez Pelayo*, pp. 111-152.

⁹ C. MORÓN, “Menéndez Pelayo, hacia una nueva imagen”, en C. MORÓN et alii, *Menéndez Pelayo, hacia una nueva imagen*, Santander, Sociedad Menendez Pelayo, 1983, pp. 29-30.

Sánchez Albornoz afirma no tener duda alguna “de que cantaron los gallos a la aurora de una ciencia hispana en el siglo XVI”¹⁰. Afirmación muy semejante encontramos en Américo Castro: frente a sus antagonistas era Don Marcelino quien tenía la razón. Sí hubo ciencia española, siquiera sus más eximios representantes “van resultando, casi siempre de ascendencia hebrea [a las que, por supuesto, Don Marcelino, no niega la españolidad]: Vives, Francisco de Vitoria, Gómez Pereira, Pedro Núñez, etc.”¹¹ Por último, Ferrater Mora destaca el singular valor intelectual del siglo de Oro: “El pensamiento español (...) se anticipa al europeo y dice claramente lo que éste no se había atrevido a formular siquiera”. Cita, entre otros, a Vives, Suárez o Francisco Sánchez: “Cuando en la Europa renacentista nace la conciencia de la necesidad de un nuevo método para acercarse a las cosas, de una nueva ciencia, y, tras ella, de una nueva técnica”, hay en España, a veces residiendo fuera de ella, “unas figuras que dicen en lenguaje vulgar o en terminante y clara prosa latina lo que debe hacerse para que semejante método y semejante ciencia sean posibles”¹². En definitiva, concluye Castro, “hubo ciencia y afán e intentos de llevarlo adelante”.

Cuarta. Nos referimos ya al lema “destruir la España Sagrada”. Más allá de ignorarla “desde el desprecio” se trataría de “demoler activamente sus cimientos” y, para ello, manténgase a Menéndez Pelayo en el “Índice”, redúzcasele a almacén de datos, al ámbito de la pura erudición. Se trata, en definitiva, de borrar en sus dimensiones profundas el Siglo de Oro, una época en la que España hizo sus aportaciones más destacadas a la cultura universal. Tarea difícil, quizás en último término ingenua y, en cualquier caso, injusta.

Corresponde al historiador dar cuenta, hacer patentes a los hombres los valores que en cada época se dieron y que constituyen lo más importante de nuestro patrimonio cultural. Y una vez agotada la modernidad y la postmodernidad –cara y cruz de la misma moneda– viviendo en sociedades líquidas, agobiados por “miedos líquidos” (Zygmunt Bauman) y por la “mórbida obsesión por lo nuevo” (Javier Gomá), ¿consideramos inútiles las producciones intelectuales y espirituales del Siglo de Oro, sus valores morales y la civilización que ellos produjeron?¹³.

Lejos de “destruir” a Menéndez Pelayo, tarea tan urgente como necesaria es la de dar vida a su obra, integrarla plenamente en nuestra cultura, eso sí, des-

¹⁰ *España, un enigma histórico*, II, Barcelona, EDHASA, 1976, p. 492.

¹¹ *La realidad histórica de España*, México, Porrúa, 1966 (3ª ed. revisada), p. 265.

¹² Cit. por C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, op. cit. II, pp. 534 y ss.

¹³ “España y la modernidad”, en *Origen del atraso económico español*, Barcelona, Ariel, 1985, pp. 188 y ss.

de las exigencias ineludibles del tiempo presente, en diálogo, aunque sea polémico, con el liberalismo progresista, la otra gran corriente del pensamiento español contemporáneo, expresada máximamente por la figura de Ortega. La idea orteguiana de la nación, inspirada en Renan, como “proyecto sugestivo de vida en común”, puede armonizarse con la concepción de Menéndez Pelayo, en la medida en que, para éste, la nación española, más que una esencia inmarcesible, era el resultado de la continuidad histórica de los dos factores (la latinidad y el cristianismo) que daban un basamento común a los distintos pueblos peninsulares y a sus respectivas identidades y tradiciones culturales. La renovación del proyecto nacional español en nuestros días no puede prescindir de las referencias a las tradiciones representadas por Menéndez Pelayo y Ortega sin amputar su fundamento cultural. Los restos de la “España sagrada”, entendidos como elementos de su configuración histórica –no como identidad única de España, excluyente e impuesta– deben convivir con el pluralismo ideológico y cultural fruto de la recepción de la crítica moderna. Lo contrario es volver, ahora “por pasiva”, a las intolerancias y marginaciones de nuestro pasado, justamente denunciadas por nuestros liberales progresistas (A. Pérez de Armiñán).